

A la sombra de los pozos de petróleo

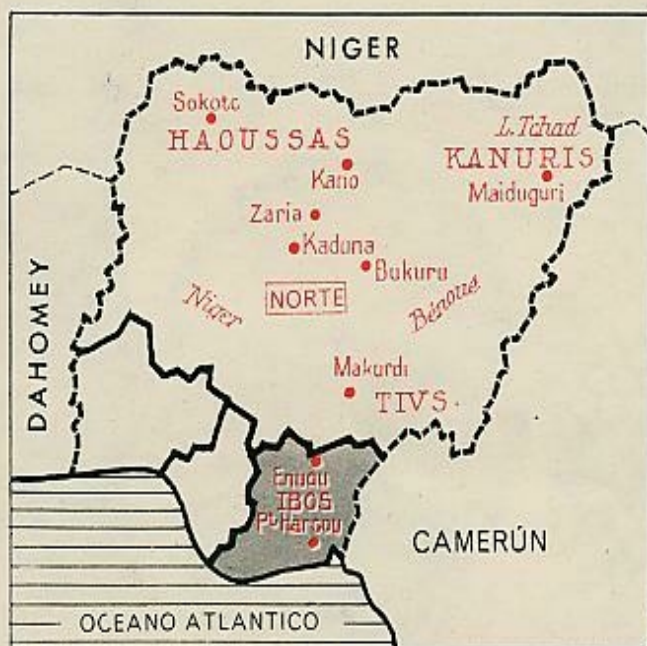
LA GUERRA SECRETA



DE NIGERIA



Tropas federales nigerianas, después de un combate, examinan las armas capturadas a las fuerzas de la Región Oriental que se designa como la República Independiente de Biafra, en la que viven doce millones de negros. La crisis tiende a prolongarse. El jefe independentista, Ojukwu, resiste con tesón. A la derecha, el mapa de Nigeria, con la región de Biafra señalada.



- **Superficie:** Territorio de 923.770 kilómetros cuadrados limitado por el Golfo de Guinea, Nigeria y Tchad al Norte, el Camerún al Sureste y Dahomey al Oeste.

- **Población:** 56 millones de habitantes.

- **Ciudades principales:** Lagos, la capital, e Ibadan, importante centro universitario.

- **Etnografía:** 250 grupos tribales, de los cuales los principales son los Haussa (18 por 100 de la población), los Fulani (10 por 100 de la población) y los Kawuri, al Norte; los Yoruba (14 por 100 de la población), al Oeste, y los Ibo (16 por 100 de la población), al Este.

- **Religión:** Cerca de la mitad de la población es musulmana, la otra mitad se divide entre animistas

y cristianos (50 por 100 de católicos, 50 por 100 de protestantes). El núcleo islámico es el Norte feudal, el núcleo cristiano está situado al Este, en el país Ibo.

- **Producción:** Agricultura de subsistencia (iguama, mandioca, maíz, arroz) con algunas exportaciones de cacahuetes, cacao y aceite de palma. Ricos recursos minerales: columbita (Nigeria es el cuarto productor mundial), estaño (Nigeria es el cuarto productor después de Indonesia, Malasia y Bolivia), petróleo, carbón.

- **Estructura política:** República federal con un territorio federal (alrededor de la capital, Lagos) y cuatro regiones: Norte, Oeste, Centro-Oeste y Este. Es la provincia del Este la que acaba de proclamar la secesión.

“UNIDAD de la patria nigeriana”, «Libertad para el pueblo Ibo». Dos frases, dos banderas, dos gritos por los que corre la sangre en las riberas del río Niger, del río Benue, por los mangles costeros, cenagosos e insalubres, por las colinas onduladas del interior, donde las selvas tropicales lo llenan todo... El oro negro está teñido de rojo, en el gigante nigeriano que se asoma al Atlántico por la cintura de África.

Hoy gobierna en gran parte de África una promoción de «hombres nuevos». Son jefes de Estado autoritarios, que en rápidos golpes desalojaron a los políticos de la independencia—precaria independencia— a que accedieron los países africanos al borde de los años sesenta. A veces los «hombres nuevos» duran poco. Un hombre, más «nuevo» aún, los derriba del poder. En Nigeria, Ironsi expulsó a Abubakar Tafawa; Gowon hizo caer a Ironsi. Hoy, Ojukwu corta del gran pan nigeriano la rica tierra de los Ibos, la provincia del Este, llena de yacimientos petrolíferos.

El petróleo. Ahí está la base de todo. Ese es el motivo de esta secesión de la provincia oriental que se llama ahora República de Biafra, y de la guerra civil que llena de sangre un país donde florecieron las importantes culturas de los yorubas y los haussas, antes de la llegada de los europeos. Estos, británicos en su mayoría, no consiguieron asentarse de manera fija en el territorio hasta el siglo XIX y para ello tuvieron que luchar fuertemente con los grupos tribales del país, que presentaron gran resistencia a la colonización. Los ingleses llevaron durante mucho tiempo una astuta «administración indirecta», dejando en manos de los emires feudales del Norte nigeriano la representación del poder político estructurado como una federación.

Con esta administración comenzó la entrada del capital europeo. Las inversiones crecieron rápidamente: el país es rico en minerales y la mano de obra es tan numerosa como barata. La situación siguió de hecho después de la independencia y entre 1955 y 1962 se pasó de 12 millones de libras esterlinas en inversiones a

más de 25 millones. No fue, sin embargo, una penetración tranquila. Tras las luchas de la primera época de colonización quedó latente y viva la oposición indígena. En 1929 se sublevaron las mujeres de la tribu Aba. En 1942, los obreros ferroviarios fueron a la huelga y en los años siguientes se produjeron chispazos huelguísticos entre los portuarios y los mineros. Pero los portuarios, los mineros o los ferroviarios son una pequeña parte del censo obrero nigeriano. La mayoría de los trabajadores son agrícolas (80 por ciento del total), empleados en cultivos casi de subsistencia, analfabetos y sin demasiada conciencia política. Una mano de obra barata, materias primas exportables y unos «hombres nuevos» salidos del país y que son buenos gestores para los grupos de intereses mundiales, es lo que ofrece Nigeria. La guerra civil de ahora es una consecuencia de esas condiciones. Los gritos de combate —«Unidad de la patria nigeriana», «Libertad para el pueblo Ibo»— son las banderas de guerra que ocultan a la esterlina y el dólar.

SIGUE



En enero de 1966 fue derribado y asesinado el jefe del Gobierno nigeriano Tafawa Balewa. Le sustituyó el coronel Ironsi. A la derecha, el coronel Gowon, actual jefe del Estado. Hasta ahora no ha conseguido reducir la rebelión de Biafra, región habitada por los ibos. Abajo, tropas federales en marcha hacia la zona de lucha.



Cualquiera que sea el resultado de la guerra, ganen los centralistas o ganen los secesionistas, la situación permanecerá igual. La independencia de la gran Nigeria o la posible autonomía de Biafra, serán precarias y mediatizadas por unos intereses ajenos al país.

un bocado apetitoso

Como señala Sauvy, la fuerza de la burocracia es tanta que cuando los países africanos accedieron a la independencia sus fronteras no se hicieron de acuerdo con los límites naturales, sino siguiendo los que tenían antes las administraciones coloniales. Esto fue una inteligente baza, porque así siempre existía la posibilidad de encender guerras tribales para echar abajo un gobierno molesto a los grandes intereses financieros. La experiencia lo ha probado. Los americanos, celosamente unitarios en el Congo donde los intereses anglo-belgas están representados por el secesionismo katangueño, son separatistas en Nigeria y apoyan ahora al coronel Ojukwu, un ibo, como favorecieron en enero de 1966 al general Ironsi, que también lo era.

Nigeria —casi un millón de kilómetros cuadrados (doble que España) y 56 millones de habitantes— es uno de los gigantes de África. Primer productor mundial de columbita (metal raro necesario para la construcción de aceros especiales utilizados en los aviones a reacción), cuarto productor mundial de estaño (detrás de Indonesia, Malasia y Bolivia), rica en petróleo y carbón, resulta un plato lo bastante apetitoso como para que sobre ella no haya guerra de intereses. De sus cuatro regiones (Norte, Oeste, Centro-Oeste y Este), la última, situada en la costa y fronteriza con el Camerún, es el país de los ibos, que forman el 16 por ciento de la población total. Junto a Port Harcou, capital de la zona, están la mayoría de los yacimientos petrolíferos que interesan a los americanos. La lucha entre las compañías británicas y las norteamericanas se fue inclinando poco a poco a favor de las últimas. Siete de ellas llegaron a controlar después de 1960 más del cincuenta por ciento de la producción, que en 1966 fue de 25 millones de toneladas.

una independencia agitada

Nigeria llegó a la independencia en 1960 y tres años después se constituyó como República Federal, asociada a la Commonwealth. Nnandi Azikiwe, fue su primer presidente. En los tres primeros años de la mediatizada independencia los bancos extranjeros establecieron cuarenta nuevas sucursales en el país, frente a sólo cinco de los bancos nacionales.



Aguiyi Ironsi cuando formaba parte de las tropas de la ONU destacadas en el Congo. Este jefe nigeriano fue derribado por el coronel Gowon. Ironsi era originario de la región de los ibos, donde ahora se ha producido la rebelión frente a Gowon.

En diciembre de 1964 se prepararon elecciones federales y se produjeron graves crisis políticas. Ya antes habían estallado importantes movimientos huelguísticos. Las luchas de los tuis, grupo animista del Sur, frente a los haussas, musulmanes del Norte, ocasionaron más de trescientos muertos. Las elecciones se celebraron, a pesar de la oposición de la «Gran Alianza Progresista Unificada» de los partidos del Sur. Abubakar Tafawa Balewa, de la «Alianza Nacional Nigeriana», primer ministro del gobierno, pudo formar gabinete después de un pacto entre las facciones rivales.

En enero de 1966, el ejército tomó el poder y colocó a su frente al ge-

neral Aguiyi Ironsi. En la rebelión fue asesinado Tafawa. Siete meses después Gowon, un haussa musulmán, formado en la escuela militar de Sandhurst, un hombre de los ingleses, sustituyó a Ironsi. El 30 de mayo último, la provincia del Este, habitada por doce millones de ibos, se transformaba en «República de Biafra» y trataba de ser reconocida como Estado independiente en el plano internacional. El poder central, que reside en la capital Lagos, lanzó una ofensiva contra Biafra. Pero el coronel Ojukwu ha sabido defenderse bien y sus tropas rechazaron a las de Gowon antes de que llegaran a Enugu, recién estrenada capital del nuevo Estado.

El exacto desarrollo de las operaciones militares es confuso. Uno y otro bando lanzan retóricos comunicados de victoria. Las fuerzas en presencia son muy pequeñas, a pesar de la gran población del país. Gowon tiene a sus órdenes unos cinco mil hombres y Ojukwu sólo tres mil. Pero el grueso de sus fuerzas está en los mercenarios, que en esta casi secreta guerra luchan en los dos bandos. No hay aquí grandes reportajes en la prensa mundial, los mercenarios sostienen entre sí una lucha callada y productiva, pagada por las contradicciones entre los grandes grupos financieros del mundo.

R. T.

(Fotos: CIFRA y ARCHIVO)